NI AUNQUE LA MUERTE NOS SEPARE

Freda Sakungi

Image not found.

Capítulo 1

NI AUNQUE LA MUERTE NOS SEPARE

CUENTOS CORTOS DE CIUDAD

HISTORIA

Freda Sakungi

Enero 2015

Derechos Reservados por SOGEM. Ninguna porción de este guión-cuento puede ser ejecutada, publicada, reproducida, vendida o distribuida por ningún medio, o publicada en ningún medio, incluyendo sitio web, sin la autorización escrita del autor.

1

La mano temblorosa de Ericka cierra en puño como si apretando con fuerza pudiera exprimir el dolor. Su delgado y largo brazo pálido se contrae en momentos. Ericka agazapada en el rincón, escucha la voz queda de su marido quien habla por teléfono. Ella sabe con quién y eso le duele más que las amenazas del hombre.

-Lo haré… Seguro… No. No quiero que se quede con nada mío… Ya no la soporto… tengo que hacerlo… Lo haré hoy…

Ericka llora en silencio, está acostumbrada. Decide no escuchar más y se retira.

2

En el comedor está Daniel sentado a la mesa, no puede evitar su desprecio en cuánto Ericka entra con el plato de sopa y lo pone frente a él. Nadie creería veinte años atrás, que ese hombre que daba la vida por esa mujer a la que prometió amar y cuidar hasta el día de su muerte, hoy

le daba asco. No le gustaba sentirla cerca, olerla o escucharla. Los recién 40 años de Ericka no se notaban, pero ya no era la chica de 20 años que lo enamoró, ya era una mujer con ligeras marcas de edad que a él parecían molestarle demasiado.

Ericka se sienta en la cabecera y ve la sopa de su marido, Daniel no quiere ni tocarla.

–Provecho- le dice una Ericka sumisa y temerosa.

Él desprecia su actitud, da un trago a la sopa, no le gusta.

–Está amarga. Ni cocinar sabes.

Ericka cabizbaja y temblorosa, llora.

-¿Ahora eres sentimental? ¿Ahora lloras porque no sabes cocinar?

Entre sollozos y suspiros, que conmoverían al más cruel dictador, pero no a Daniel, Ericka responde:

–Antes te gustaba mi comida…

Daniel casi parece recordar que algún día la amó, pero lo bloquea de inmediato y con odio en su mirada intimida a su mujer.

–Pero de pronto tu comida es vieja, amarga. Me da asco.

Los sollozos de Ericka sacan de quicio a Daniel, quien comienza a dar cucharada tras cucharada a la sopa, a fuerza, sin dejar de retar a su mujer con la mirada.

–Mira, ¿ya estás contenta?... Mira, me la estoy acabando.

Ericka sólo ve de reojo como la sopa disminuye.

–Ya está… Y es asquerosa como tú- le dice Daniel aventando la cuchara al plato casi vacío.

Ericka respira profundo y levanta el rostro compuesta. Con una inmediata fuerza nueva que espanta por unos segundos a su marido.

–Siempre me preguntaste por la marca en mi barbilla- dice Ericka.

–Ah, eran lágrimas falsas… Eso no me importa ya- Le responde un Daniel forzado por tener que hablarle.

–Es que no lo recordaba, pero últimamente he tenido recuerdos que yo no viví- Le responde viéndolo fijamente.

Daniel la ve sin entender y con fastidio, sólo quiere irse, pero no puede, es “su” casa. Ericka continúa:

–Ahora recuerdo a una pequeña niña escapando de un niño. Jugaban en el recreo. Ella corrió en dirección del baño de hombres…- Ericka parece entusiasmarse con la plática. Nada tiene que ver con la mujer que hacía unos instantes lloraba sin control –Entrar al baño de hombres estaba prohibido. La niña apenas alcanzó a girar y se estrello con la puerta del baño. Así me hice esta cicatriz.

-¡Que estúpida! Pudiste meter las manos.- Responde Daniel con poco interés.

–Sí, pero nunca fui así. Aún no entiendo por qué nunca me protegí a mí, sólo a los demás.- Dice Ericka, segura.

-Ah mira, se aclaró el misterio, tan aburrido como tu vida.- Contesta Daniel, burlón

Ericka se para, camina tras su silla y se recarga sin dejar de ver al marido. Deja escapar una pequeña risa.

–Es que es mi recuerdo, pero no lo es. Yo no lo viví, no en esta vida.

Daniel reacciona como quien ha escuchado la más grande locura.

– ¿Ahora crees en vidas pasadas?

Ericka lo mira fijamente y responde retante:

– Y tú también deberías.

Daniel avienta el plato por la mesa, molesto, le contesta casi a gritos.

–Si eso existiera nos acordaríamos de todo, si no ¿qué sentido tiene?

–La vida no es una purga, es un recreo- dice Ericka -Nosotros decidimos que ser, si nos acordaremos o no. Elegimos el sexo, hasta el nivel social. Cuántas tragedias o placeres queremos experimentar. Antes de echar la moneda a la máquina elegimos la vida que tendremos cada ocasión. La vida es un juego. Ahora lo recuerdo todo.

Daniel girando de la silla como si se fuera a parar, pero no lo hace.

–Pinche loca. Ya no te soporto. Me das hueva, me dan hueva tus pláticas.

–Y por eso ya tomaste una decisión.

Daniel detiene sus movimientos como quien ha sido atrapado. Ericka continúa:

–Y no me importa, porque cuando juré amarte por siempre fue en serio. Así que hazlo. Entonces regresaré- Sus ojos saltones y ojerosos de mirada profunda que antes habían enamorado a su marido, hoy le aterrorizaban, no quería verla pero no podía evitarlo.

-Decidí que regresaré, pero ahora sí optaré por acordarme de todo. Nunca me separaré de ti. Vendré… No sé… Me gustaría ser hombre- Parece que Ericka tiene la gran idea –¡El hijo de tu hermana! Vendré en él, está a dos meses de nacer.

Daniel siente escalofríos.

– ¡Piche loca!

–Te haré la vida insoportable.- Responde Ericka sonriente -Te darás cuenta que soy yo, te lo prometo.

Daniel se repone y está furioso. Se pone de pie. Intenta intimidar a Ericka, pero esta se yergue, es Daniel el que se intimida aunque trata de disimular:

-¡No digas estupideces! Y que no te escuche mi hermana, lo tomará a burla. Sabes que hay pocas probabilidades que el bebé sobreviva.

–Por eso quiero ser él.- Responde insensible -Entonces cuando te deje claro que soy yo, moriré de nuevo y vendré en un ser libre: Un ave. Y cagaré sobre ti y lo tuyo todo el tiempo.

–Te volveré a matar.- Responde un cínico Daniel.

Ericka siente horrible, pero se repone.

–No podrás, entre tanta ave, ¿cómo sabrás cuál soy?

Daniel está cada vez más enojado.

–Las mataré a todas.

–Te reto- dice firme Ericka -¡hazlo!… Entonces volveré en una hermosa joven, como te gustan… No olvides mis ojos, porque te juro que los

volverás a ver.

Ericka camina hacia un Daniel antes temerario, ahora acobardado.

–Y te joderé y te joderé y tu vida arruinaré.

Daniel casi perdiendo el equilibrio trata de ser el hombre rudo de siempre.

–Eres patética. Pues entonces me mataré yo.

-¡¿En esta vida?! Imposible.- Responde burlona -Si ya no te acordaste con lo que te dije, es porque vienes programado a una vida “normal”, quiere decir que morirás de viejo.

Daniel reacciona con repudio, como ocultando que casi se deja intimidar.

-En verdad ya no te soporto. ¡Desaparece de mi vida!

Ericka sale calmada sin dejar de verlo mientras le dice:

–Saldré de tu vida, lo sabes porque te encargarás de ello…

Daniel se siente descubierto. Ericka continua, retante:

–Y no me importa, porque cumpliré mi promesa de amarte aunque la muerte nos separe.

Ericka se voltea ignorándolo, alcanzando a decir antes de salir:

–Lo amargo de la sopa era mi orina, buen provecho.

Daniel da arcadas y queda temeroso a punto del vomito.

3

En el velorio, la familia acompaña a un tranquilo Daniel a quien dan el pésame. Una mujer embarazada se acerca a abrazarlo, Daniel se espanta.

– ¡Naty! ¡No! Te dije que no vinieras.

–No te dejaré sólo en este momento, aún faltan dos meses para el parto.

Naty se dirige al féretro, pero Daniel temeroso la detiene

–Mejor no te acerques.

Naty siente la presión en su brazo y pregunta:

-¿Qué pasa?

–Nada, sólo no te acerques- dice Daniel mientras sonríe y la jala.

Naty como si recordara algo, preocupada, le habla quedo.

–Daniel, ¿Por qué están diciendo que fue una muerte repentina y sospechosa?

-¿Quién lo dice?- Pregunta inquisitivo.

-Su familia. ¿Hay algo qué me tengas que decir?

–Que digan las estupideces que quieran. Sabes que no sería capaz.

–Lo sé, pero dicen que por eso la cremarás hoy mismo.

Daniel sonriente.

–Pueden decir lo que quieran.

Naty lo ve fijamente.

–La amaba Naty, lo sabes.- dice conmovido -Aunque estaba perdiendo la cordura, nunca la habría dañado.

Daniel abraza a su hermana y da una ligera sonrisa de libertad.

4

Daniel entra al cuarto de hospital acompañado por Rita: una joven mujer de largas arracadas. Felicita a su hermana quien tiene en brazos al recién nacido.

Daniel feliz conoce a su sobrino: un bebé muy despierto, sonriente, de ojos negros, profundos y saltones. Siente un ligero escalofrío. Es distraído por Naty:

–Míralo, qué hermoso es. Dicen que ya quería nacer, que es como si tuviera prisa. Nunca habían visto a un bebé tan despierto y con tanta fuerza. Dale tu dedo para que veas la fuerza que tiene, es impresionante.

Daniel ve temeroso al bebé sin acercarse, Rita entusiasmada pregunta.

-¿Me dejas cargarlo?

Javier, el padre del bebé asiente y le pone desinfectante en las manos, luego le ofrece a Daniel quien no acepta.

–Los niños y yo… Me da miedo cargarlo y que se me caiga.

Los presentes ríen. Rita emocionada carga al bebé. Se sienta con él arrullándolo. El bebé le sonríe, suelta una ligera risa que da escalofríos a Daniel.

Javier, el nuevo padre, dice:

–Casi nació hablando. Es increíble, ¿escuchas como se ríe?

Daniel asiente con temor, ve a su hermana. Rita le canta al bebé, quien se distrae por sus grandes arracadas, las quiere tocar.

-¿Te gustaron mis aretes?

Lo mueve poniéndoselo enfrente y acercándolo a los aretes.

–Va a ser diseñador de modas.

El bebé agarra las arracadas con fuerza, Rita ríe, el bebé jala las arracadas, ella ríe, el bebe tira con fuerza, ella comienza a quejarse ligeramente, el bebé aplica más fuerza y jala, ella grita, Daniel corre a su auxilio junto con Javier, no logran que el niño suelte las arracadas ni aun después de arrancarlas. El bebé ríe con las arracadas ensangrentadas en sus manos, ve a Daniel y le ofrece una.

Daniel parece petrificado.

-¡Mi bebé! ¿Qué le paso?- Dice Naty preocupada por su hijo.

–¡A él nada, él está bien!- grita Javier -¡Daniel ve por el médico!

Daniel está inmóvil, Rita llora de dolor. Javier da el bebé a Daniel forzándolo a cargarlo.

-¡Daniel reacciona! ¡Cuida a mi hijo, voy por el doctor!

Daniel lo carga obligado, con brazos estirados, no lo quiere pegar a su cuerpo, ve al niño de ojos profundos reírse. Se cae la sábana que lo cubría, quedando desnudo, Daniel va a entregárselo a Naty cuanto el niño entre risas comienza a orinar sobre Daniel, la risa del niño cala los oídos

del hombre temeroso.

5

Daniel sale del panteón junto con Rita. Naty y su marido van abrazados, llorando.

-Sabíamos que sería por poco tiempo- Dice una Naty adolorida –Tenía tanta fuerza que creí sucedería el milagro.

–Dios les dará la fuerza. Ahora tienen un angelito.- Dice Rita mientras la abraza.

Daniel que ve a su hermana triste siente como cae popó de ave sobre su cabeza. Hay un ave volando sobre él. Daniel se mueve de lugar, pero el ave sigue haciendo lo suyo, Daniel hace movimientos para espantarla, pero el ave no se va. De pronto el ave canta y se acercan varias aves a soltar popó sobre Daniel. Los demás ven la escena incrédulos. Daniel con popó por todos lados corre a su auto.

6

Daniel se levanta por la mañana, besa a Rita que duerme a un lado, se asoma por la ventana y ve una hilera de pájaros en su balcón, como esperándolo.

Un pájaro trina y todos comienzan a trinar. Daniel se mete asustado, tembloroso. “Es sólo sugestión” piensa.

7

Daniel saca el carro para ir a trabajar. Ve sobre los cables una hilera de pájaros que duermen, abre la reja tratando de no hacer ruido, pero un ligero rechinido despierta a un pájaro que trina y todos comienzan a volar sobre Daniel soltándole popó, el corre al auto y arranca. Los pájaros vuelan sobre el carro.

8

Daniel entra a su recámara y ve que en el baño Rita se está duchando. Se acerca a saludarla, pero ella está molesta.

–No sé qué le pasa a tus pájaros, me llenaron de caca.

– ¡No son mis pájaros!- Responde Daniel, molesto.

–Pues parece que sí. No se mueven de aquí.- Rita continúa reprochando - Me atrevería a decir que es personal, pero no quiero parecerme a la loca

de tu mujer.

Daniel siente escalofríos.

–¡Ni menciones a esa tipa!

-¿Y cuándo yo envejezca también me cambiarás por alguien más joven?

El hombre la ve amoroso.

–Claro que no. Tú siempre serás más joven que yo. Siempre serás mi bebé.

Daniel la besa, pero ella lo retira. Está tan molesta que hasta él le desagrada.

–¡Pues haz algo con esos pájaros! Ya hecharon a perder mi ropa… Y es ese maldito, el de la cola roja.

-¿Roja?- Dice Daniel, sobresaltado.

–Sí, el que tiene la cola roja, trina y todos trinan, es el que dirige.

-¡Maldita! Su color favorito.

– ¿De qué hablas?

-Pero ya te tengo.

Daniel ignorándola sale y va a su closet, de done saca un rifle.

9

El amanecer es anunciado por el canto de un pájaro, Rita despierta en la cama vacía, busca a su hombre con la mirada, de pronto se asusta al oír un disparo seguido de trinos y aleteos. La risa lejana de Daniel le da una idea. La novia queda como pensando que su hombre está loco.

De pronto entra Daniel corriendo, sudoroso y excitado.

-¡Maté a la maldita de nuevo!

La novia se incorpora preocupada en la cama.

-¿De qué demonios hablas?

-¿Crees en la reencarnación?- pregunta un Daniel intrigado con ojos de

loco.

Rita lo ve incrédula y le da un contundente:

–No.

Yo tampoco…- responde un derrotado Daniel, se sienta en la cama junto a ella -Perdóname, creo me estoy volviendo loco.

10

Rita, atenta a las locuras que le cuenta Daniel, termina de maquillarse.

-Lo que tienes es remordimiento.

-Claro que no.

-Claro que sí. Te dije que no lo hicieras si no estabas seguro. Vivir con remordimiento es lo peor.

-No. Sólo me dejé sugestionar… Si lo que la loca decía fuera cierto, ella planeo que la matara entonces, por lo tanto ¿por qué tendría remordimiento?

-No creo que sea así.- Rita gira de su silla e interesada en el tema continúa –Si creemos en su teoría: Creo que más bien al matarla terminaste el juego que ella había elegido, entonces le darías más fuerza para su próxima jugada. Sería como si le quedaras debiendo porque era su juego no el tuyo. Así que espero que sea puro cuento, porque si no, creo que si estarías en graves problemas.

-¿Crees en eso?- pregunta, un nuevamente asustado, Daniel.

-No. Sólo es mi conclusión por lo que me cuentas.

Rita se para y se dirige al baño. Cuando su hombre no la ve, suelta una discreta risa, ha lograda acrecentar la paranoia de su, últimamente desesperante, novio, quien se queda pensando en lo que ha escuchado bastante preocupado.

11

Daniel está dando su clase. Algunas alumnas coquetas prestan atención al maestro que responde los coqueteos. El hombre con un libro en la mano les dice:

–Si entienden la poesía, dominarán al mundo, no habrá nada que no

entiendan.

De pronto la puerta del salón se abre, entra una joven delgada, de piel pálida, largo y lacio cabello negro, ojos saltones, ojerosos y profundos.

–Buen día profesor. Soy la nueva estudiante. Nunca más volveré a llegar tarde, se lo prometo.- Sonríe tiernamente.

Daniel impactado lleva su mano al pecho, siente como el mundo se obscurece.

Cuando Daniel abre los ojos, ve los rostros de sus alumnos sobre él que lo auxilian. El rostro de la nueva alumna entra al centro de su imagen.

-No profesor. A usted no le pasará nada grave. Tenemos toda una vida para que nos comparta sus conocimientos.

La nueva alumna sonríe al rostro pálido y perdido de Daniel.